

El papel de las mujeres en la producción de los primeros libros de texto gratuitos en México

The role of women in the production of the first free textbooks in Mexico

Gabriela Guerrero Álvarez

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, México
gabyguerrero@gmail.com

Abstract

This paper analyzes the role of women in the first free textbooks in Mexico, published by Conaliteg during the 1960s, based on their participation as authors and educational collaborators, for which it revisits some questions proposed from the history of science with a gender perspective. First, the presence of women in both processes is identified, and then the study is enriched by a biographical follow-up of their professional careers, which allows for a comparison of different experiences and the identification of certain patterns that respond to a gender logic.

Keywords: textbooks; Conaliteg; gender; history of education; history of science.

Resumen

Este artículo analiza el papel de las mujeres en los primeros libros de texto gratuitos en México, editados por la Conaliteg durante la década de 1960, a partir de su participación como autoras y colaboradoras pedagógicas, para lo cual retoma algunas preguntas propuestas desde la historia de la ciencia con perspectiva de género. Primero se identifica la presencia de las mujeres en ambos procesos para después enriquecer el estudio a partir de un seguimiento biográfico de las trayectorias profesionales, lo que permite comparar las distintas experiencias e identificar algunos patrones que responden a una lógica de género.

Palabras clave: libros de texto; Conaliteg; género; historia de la educación; historia de la ciencia.



Esta obra está protegida bajo la
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Sin
Derivadas 4.0 Internacional



Recibido: 17 de septiembre de 2024 / Aceptado: 12 de septiembre de 2025 / Publicado: 19 de diciembre de 2025

CÓMO CITAR: Guerrero Álvarez, Gabriela (2025), "El papel de las mujeres en la producción de los primeros libros de texto gratuitos en México", *Korpus 21*, 5, e218, <http://dx.doi.org/10.22136/korpus212025218>

Introducción

Desde la historia de la educación son numerosas las investigaciones que señalan la creciente presencia de las mujeres en este ámbito, confirmando los procesos de feminización del magisterio a lo largo del siglo XX —no sólo en el caso mexicano, sino también en otros países latinoamericanos—, así como la feminización de otros espacios y profesiones.¹ Sin embargo, aún son pocos los trabajos que se han interesado por otras áreas educativas en las que las mujeres tuvieron una presencia relevante, como la escritura y la edición de libros escolares.²

La bibliografía sobre los libros de texto gratuitos es extensa y reúne investigaciones importantes que, desde distintas perspectivas, se han aproximado al estudio de los contenidos, las reformas educativas, las didácticas especializadas —generalmente centradas en una sola asignatura—, la historia patria y la educación ciudadana (Corona y Peza, 2000), la presencia de personajes clave —como Jaime Torres Bodet y Martín Luis Guzmán— (Loyo, 2011; Rangel, 2011; Quintanilla, 2022), el nacionalismo y las disputas políticas (Vázquez, 1970; Villa Lever, 1988; Loaeza, 1988; Greaves, 2001); así como, de más reciente interés, el análisis de imágenes (Corona Berkin, 2017; Margarito Gaspar, 2017) y las investigaciones que parten de entender los libros de texto como parte de la cultura escrita y recuperan planteamientos de la historia del libro y de la edición (Ixba, 2014). También resultan fundamentales los esfuerzos, tanto personales como colectivos, de los trabajos que ofrecen un panorama amplio de la historia de la edición de los libros de texto gratuitos a lo largo de sus más de 50 años de creación (Barriga Villanueva, 2011; Villa Lever, 2009). Esta revisión se refiere únicamente a la bibliografía que se centra en el contexto mexicano y en los libros editados por la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg).

¹ Trabajos como los de Gabriela Cano, Luz Elena Galván, Milada Bazant, Oresta López, Mary Kay Vaughan y Elsie Rockwell —por mencionar sólo algunas autoras que se han acercado al tema en el contexto mexicano y que, además, han recuperado historias de vida y testimonios de maestras— han sido fundamentales para comprender estos procesos (véase Galván y López Pérez, 2008; Cano, 1996). Para el caso argentino destacan las investigaciones de Flavia Fiorucci. Asimismo, resulta esencial el libro de Regina Cortina y Sonsoles San Román (2006), el cual analiza los procesos de feminización en distintos países y ofrece una perspectiva de la diversidad y pluralidad de cada contexto, así como algunas pautas sugerentes sobre la feminización de la docencia a partir de una perspectiva comparada.

² Cada vez hay un mayor interés en estos temas; por ejemplo, la tesis de Verónica Pérez —próxima a presentarse en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados— dará muchas luces sobre las mujeres ilustradoras de los libros de texto.

Dichas investigaciones han generado un suelo firme desde el cual partimos quienes nos incorporamos al estudio sobre estos impresos y nos permiten abrir el camino hacia otras vetas aún poco exploradas. En este sentido, son recientes los análisis que se aproximan a estos materiales desde una perspectiva de género, entre los que destacan los trabajos de Mayra Margarito Gaspar (2017) y la tesis de Yasser Viliulfo Martínez Tapia (2020), quienes se centran en los contenidos de los libros de texto, tanto en el discurso escrito como en la imagen, pero desde una perspectiva que aporta al estudio de la representación de la mujer y la familia. En cambio, la autoría, y en especial la autoría femenina, ha sido menos abordada, aunque hay estudios recientes que permiten ir perfilando algunos puntos de encuentro. La tesis de Verónica Pérez (2025) resulta de gran interés, porque se pregunta por el papel de las ilustradoras de los libros de texto gratuitos y el vínculo entre la ilustración editorial infantil y la formación de subjetividades. La autora llega a conclusiones interesantes sobre las dinámicas desiguales en el ejercicio profesional de las artes visuales: la ilustración infantil ha sido valorada como una práctica inferior, sobre todo en relación con otras expresiones artísticas que han gozado de mayor prestigio, como la pintura de caballete, y el estatus de las mujeres dentro de los equipos de ilustradores era el de aficionadas y amateurs (Pérez, 2025).

En las últimas décadas, una creciente bibliografía desde los estudios feministas ha planteado interesantes propuestas sobre el estrecho vínculo entre el género y la producción y divulgación del conocimiento.³ Los estudios feministas de la ciencia y de la historia de la ciencia con perspectiva de género han contribuido al desarrollo de investigaciones sobre la incorporación y participación de las mujeres en las instituciones académicas, tanto desde un enfoque histórico como desde el interés por la situación actual en la producción científica (Blázquez Graf, 2012).

Siguiendo estas sugerentes líneas, el presente artículo plantea un cruce entre la edición de libros de texto y el género a partir de la pregunta del papel que desempeñaron las mujeres en la elaboración de los primeros libros de texto

³ Las discusiones al respecto son amplias y muy heterogéneas, pero la pregunta central sigue siendo cómo influye el género en la producción de conocimiento. Autoras como Vinciane Despret e Isabelle Stengers, así como Eli Bartra y Norma Blázquez Graf en el contexto mexicano, se cuestionan sobre la pertinencia de una epistemología feminista, retomando los cuestionamientos sobre la neutralidad y objetividad de la ciencia y las implicaciones de que la investigación se posicione desde un yo mujer y feminista.

en México, editados en la década de 1960. Se pone especial atención en la autoría de estos impresos y en la figura de las colaboradoras y los colaboradores pedagógicos. Al centrarnos en estas dos figuras, atendemos dos de las fases del ciclo de vida del libro —o circuito de comunicaciones— que propone Robert Darnton (2008) para la historia del libro: autores y editores. Esto evidencia que la edición es una práctica colectiva en la que intervienen múltiples personas y procesos que se retroalimentan entre sí.

Se partió de la revisión de los libros de texto gratuitos correspondientes a la década de 1960, disponibles en el catálogo histórico de la Conaliteg, registrando autor, asignatura y grado escolar. Del mismo modo, se identificó la composición del grupo de colaboradores pedagógicos. Posteriormente, se llevó a cabo un seguimiento biográfico que, sin buscar ser exhaustivo, permitió reconocer y comparar constantes y diferencias en las trayectorias profesionales de las mujeres y los hombres. Ello brindó la posibilidad de trazar algunas hipótesis, confirmar otras y plantear nuevas preguntas para futuras investigaciones.

En su catálogo histórico digital, la Conaliteg distingue dos generaciones de libros para la década de los sesenta: la de 1960 y la de 1962. Sin embargo, más allá de esta distinción, la revisión de los ejemplares muestra que entre 1960 y 1968 —última fecha registrada en los libros— estos materiales educativos se editaron, reeditaron y reimprimieron constante. Se trató, por tanto, de un esfuerzo que duró toda la década y que generó un cúmulo de experiencias en la edición de libros de texto editados y distribuidos por primera vez por el Estado.

La generación de 1962 es una colección completa, ya que reúne libros y cuadernos de trabajo de toda la malla curricular —todas las asignaturas y todos los grados—, con un total de 38 libros. En contraste, la de 1960 ofrece únicamente 21 libros, de los cuales ninguno es para sexto grado—se añade una nota aclarando que éstos se declararon desiertos—, y sólo dos libros son para quinto grado: un libro conjunto de aritmética y geometría, y otro de estudio de la naturaleza, con su respectivo cuaderno de trabajo.⁴

⁴ Es importante resaltar que los libros disponibles para consulta en el catálogo en línea de la Conaliteg representan sólo una muestra del total de materiales que la institución realmente editó. Sería necesario un trabajo colectivo de rastreo y recopilación de todas las ediciones, reediciones y reimpressiones, para tener claridad sobre el universo completo de libros impresos y posibilitara la comparación entre una edición y otra, respecto tanto a los contenidos como a las incorporaciones tecnológicas.

Breve contexto

En México, los libros de texto gratuitos representan la única política pública educativa que ha permanecido, a pesar de los cambios de gobierno, desde su implementación en 1960 y hasta nuestros días. Son, sin lugar a duda, de los materiales impresos con mayor tiraje y alcance en el país, pues llegan de manera gratuita a niñas y niños durante su educación primaria. Según datos de la Secretaría de Educación Pública (SEP), “durante el periodo 1960-1964 se editaron más de 107 millones de libros y cuadernos de trabajo” (2011: 63), y cada año el tiraje aumenta como resultado del crecimiento poblacional y de la formalización de la educación primaria como nivel básico y obligatorio.

La Conaliteg se creó en febrero de 1959 como un organismo dependiente de la SEP. Tal como se establece en el *Diario Oficial de la Federación (DOF)*, desde su conformación se estipuló que dicha instancia tendría como parte de sus funciones, facultades y deberes lo siguiente:

- I. Fijar, con apego a la metodología y a los programas respectivos, las características de los libros de texto destinados a la educación primaria, II. Proceder, mediante concurso, o de otro modo si los concursos resultaren insuficientes, a la edición —es decir, redacción, ilustración, compaginación, etc.— de los libros de texto (DOF, 1959: 4).

La creación de la Conaliteg estuvo marcada por una serie de polémicas que fueron incrementando a medida que se resaltaba el carácter único y obligatorio de los libros. Como menciona Villa Lever: “en el conflicto provocado por estos primeros libros de texto gratuitos no es el contenido lo que despierta la susceptibilidad de sus atacantes, sino la injerencia del Estado en la educación y el creciente control que en ella ejerce” (2009: 81).

Antes de la creación de la Comisión, la SEP se limitaba a revisar los materiales disponibles en el mercado para publicar posteriormente una lista de libros y manuales aprobados, es decir, aquéllos que se consideraban adecuados para su uso en las escuelas primarias. También buscó, aunque sin mucho éxito, regular los precios de estos impresos, debido a las numerosas quejas por los abusos de algunas editoriales.

La oferta de materiales educativos en el mercado mexicano no era reducida; por el contrario, constituía un sector en crecimiento. De acuerdo con Ávila y Muñoz, en 1959:

Treinta y seis editoriales publicaban libros de texto, entre ellas: Editorial Patria, Librería D.E., Herrero, Editorial Avante, Editor Luis Fernández, Ediciones Botas, Editorial Jus, Librerías Porrúa Hermanos, Editorial Libreros Mexicanos, Editora Novaro-México, Buena Prensa y Ediciones del Oficio Catequístico Diocesano (Ávila y Muñoz, 1999, citado en Ixba, 2014: 42).

Como es de suponerse, la creación de estos primeros libros gratuitos provocó una serie de reacciones; desplazó a editoriales ya consolidadas en el mercado, tanto nacionales como extranjeras; y generó movimientos en distintos niveles de la producción editorial.⁵ Para elaborar los primeros libros de texto gratuitos se publicaron convocatorias anuales con el fin de invitar a docentes, normalistas y escritores a participar y enviar sus propuestas.⁶ Con ese propósito se difundieron normas y guiones técnico-pedagógicos que “daban información sobre formato, número de páginas y temas a tratar, pero no planteaban ninguna orientación en cuanto a metodología de enseñanza ni a teoría pedagógica alguna” (Candela, 1994: 53). Las obras registradas en el concurso fueron evaluadas por un jurado conformado expresamente para la convocatoria y, posteriormente, por los colaboradores pedagógicos de la Conaliteg.

Como determinaba la convocatoria, las autoras y los autores de los libros y cuadernos de trabajo seleccionados recibirían “50 mil pesos en pago de regalías por el primer año, y 25 mil más por cada año posterior. A partir del segundo certamen, se incrementaron las cantidades a 75 mil pesos de inicio y 37,500 por regalías anuales” (SEP, 2011: 64). Este ajuste permite suponer que los montos iniciales no eran competitivos respecto al mercado editorial privado, lo que pudo desincentivar la participación y explicar, al menos en parte, la poca respuesta.

⁵ El trabajo de Elizer Ixba (2013) sobre las editoriales españolas es interesante para comprender el contexto editorial, económico y político de los impresos educativos.

⁶ Como menciona Villa Lever, también se publicaron convocatorias invitando a impresores y encuadernadores de todo el país a participar en la edición de los primeros libros de texto gratuitos, debido a que la recién creada Conaliteg aún no contaba con la infraestructura necesaria para producir los 16 millones de libros y cuadernos de trabajo que se necesitaban para cumplir con lo prometido. Para octubre de 1959, ya se tenía una selección de 14 empresas, tomando en cuenta “la mayor capacidad técnica del taller, la preparación de su personal y el bajo costo de sus cotizaciones” (Villa Lever, 2009: 47).

Desde su creación quedó estipulado que la Conaliteg estaría integrada por un presidente, un secretario general, seis vocales, un cuerpo de 12 colaboradores pedagógicos, representantes de la opinión pública, un contador y un auditor. De acuerdo con el artículo 4º del decreto presidencial, “el presidente, el secretario, los vocales y los representantes de la opinión pública serán designados por el jefe del Poder Ejecutivo. El nombramiento de los otros componentes de la Comisión lo hará el Secretario de Educación Pública” (DOF, 1959: 4).

Martín Luis Guzmán permaneció en la presidencia de la Comisión durante 17 años, hasta su fallecimiento en 1976. En el mismo periodo, Juan Hernández Luna fungió como secretario general.⁷ Como vocales fueron nombrados Arturo Arnaiz y Freg, Agustín Arroyo Ch., Alberto Barajas, José Gorostiza, Gregorio López y Fuentes y Agustín Yáñez. En un inicio, los 12 colaboradores pedagógicos fueron Soledad Anaya Solórzano, Rita López de Llergo, Luz Vera, Dionisia Zamora Pallares, René Avilés, Celerino Cano, Federico Berrueto Ramón, Arquímedes Caballero, Isidro Castillo, Ramón García Ruiz, Jesús M. Isaías y Luis Tijerina Almaguer (Ixba, 2014). Finalmente, como representantes de la opinión pública participaron Ramón Beteta (*Novedades*), Rodrigo de Llano (*Excélsior*), José García Valseca, Dolores Valdés, viuda de Lanz Duret (*El Universal*) y Mario Santaella (*La Prensa*). En ediciones posteriores, Rómulo O’Farrill Jr. se incorporó en lugar de Rodrigo de Llano.

Colaboradores pedagógicos

La función de los colaboradores pedagógicos consistió en revisar las propuestas de libros de texto con base en los contenidos y enfoques establecidos en los guiones técnico-pedagógicos, así como verificar que dichos materiales se apegaran a los programas de estudio y a la normativa educativa vigente, para su posterior aprobación o rechazo. En el caso de la primera lista de colaboradores, algunos perfiles permiten suponer que la selección respondió a una razón política y estratégica: se trataba de personas familiarizadas con el magisterio y

⁷ Filósofo por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se desempeñó como profesor de la misma facultad, así como de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Escuela Nacional de Maestros. En los años previos a su integración a la Conaliteg, se desempeñó como secretario de la Facultad de Filosofía y Letras, además de encargarse de la edición de la revista *Filosofía y Letras*, órgano de difusión de la misma, de 1944 a 1965 (León-Portilla, 2009).

con la administración pública, lo cual las ubicaba en un lugar decisivo para llevar a cabo negociaciones y acuerdos entre las instancias de gobierno, el sindicato y el magisterio, no sólo de la capital sino también en los estados (Ixba, 2014). Aunque coincido con lo anterior, propongo una lectura paralela de la selección, a partir de una revisión de las trayectorias profesionales de los colaboradores pedagógicos, que permitirá observar con mayor detalle la composición de este cuerpo, sobre todo a partir de una comparación por género.

Comienzo con las cuatro mujeres del grupo de colaboradores. Soledad Anaya Solórzano, quien encabeza la lista, nació en 1895 en Guadalajara, Jalisco. Obtuvo el título de profesora de instrucción primaria en la Normal Católica de Guadalajara en 1913 y posteriormente continuó sus estudios en la Ciudad de México, en la Escuela Nacional de Altos Estudios de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) —actual Facultad de Filosofía y Letras (FFyL)—, institución que le otorgó el grado de maestra en Letras en 1930. En 1925 formó parte de un grupo de maestros y maestras enviados al Teachers College de la Universidad de Columbia para tomar cursos sobre enseñanza secundaria, proyecto encabezado por Moisés Sáenz (Cano, 1996). Desde muy joven comenzó su labor como docente, especialmente en el área de la lengua castellana. Realizó sus primeras prácticas en la Escuela de Verano. En 1924 se incorporó al cuerpo docente de la Escuela Nacional Preparatoria y en 1946 se unió a la plantilla de maestros de la Escuela Normal Superior, que ese año estrenaba plan de estudios y edificio. A lo largo de su carrera se desempeñó como directora de distintas escuelas secundarias y también como inspectora del mismo nivel educativo. En palabras de la historiadora Gabriela Cano (1996: 264), Soledad Anaya, junto con otro puñado de compañeras, representó “un nuevo tipo de maestra, producto de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de los años veinte, que no era la profesora normalista de enseñanza básica ni la catedrática universitaria, como lo llegó a ser Luz Vera”.

Luz Vera Córdoba, originaria de Altotonga, Veracruz, nació en 1881. Estudió en la Escuela Normal de Jalapa y posteriormente se trasladó a la Ciudad de México para continuar con su formación en la Escuela de Altos Estudios. En dicha institución obtuvo, en 1921, el título de profesora universitaria “por partida doble en las áreas de Ciencias filosóficas y Ciencia y arte de la educación” (Cano, 1996: 153). Más adelante, en 1929, consiguió el título de licenciada en filosofía y en 1934 recibió “el primer doctorado en filosofía otorgado por la Facultad” (Cano, 1996: 106). Vera

fue docente tanto en la FFyL como en la Escuela Nacional de Maestras. Asimismo, fue directora de la Escuela-Hogar Gabriela Mistral, creada como homenaje a la educadora chilena durante su estancia en México, con el apoyo de José Vasconcelos y de varias integrantes del Consejo Feminista Mexicano, organización en la que Vera fungió como secretaria general. Este papel permite ubicarla en redes feministas de principios del siglo XX y vincularla con maestras y activistas como Elena Torres y Refugio García (Vera, 1956).

A diferencia de Anaya y Vera, Dionisia Zamora Pallares nació en la Ciudad de México, en mayo de 1894. Estudió en la Escuela Normal para Maestros y después en la Escuela Normal Superior. Junto con Luz Vera, Eulalia Guzmán y otras docentes, Zamora fue de las primeras en registrarse en los cuerpos de profesores honorarios de la Campaña Alfabetizadora convocada por José Vasconcelos tras su toma de protesta como rector de la UNAM (Cano, 1996). Publicó varios libros, entre los que se destacan: *Biografía de Sor Juana Inés de la Cruz* (1951), *Sor Juana Inés de la Cruz y la educación de la mujer* (1963), *Papel de la escuela secundaria en el proceso de formación del carácter e integración de la personalidad de los adolescentes* (SEP, 1960) y *Cuaderno de trabajo de lengua y literatura españolas: primer curso*, un libro de texto publicado por Esfinge en 1962.

Estas tres mujeres coincidieron a mediados de la década de 1920 en los pasillos de la FFyL de la UNAM y pueden considerarse parte de una misma generación de alumnas-profesoras de dicha institución, nacidas en las últimas décadas del siglo XIX. En especial Anaya y Zamora, compartieron formación especializada en educación secundaria. Fue una generación pionera en muchos sentidos, que:

por un lado, había asimilado las posturas igualitaristas manifestadas en el debate sobre la educación intelectual de fines del siglo XIX y principios del XX; y, por el otro, estaban cabalmente identificadas como maestras, perfil profesional directamente asociado a la maternidad espiritual y que, por lo pronto, ofrecía una identificación femenina (Cano, 1996: 262).

Con una preparación inicial similar —primero como normalista y después con estudios en la UNAM—, pero perteneciente a una generación posterior a la de las tres maestras anteriores, y con un perfil más académico y diversificado en distintas áreas, no sólo en humanidades, se encuentra Rita López de Llergo y Seoane. Originaria de la Ciudad de México, estudió en la Escuela Nacional de Maestros y se graduó en 1922. Posteriormente ingresó a la maestría en geografía

en la FFyL de la UNAM, obteniendo el grado en 1928 (Escamilla-Herrera y Moncada Maya, 2008). También realizó una maestría en ciencias matemáticas en la Facultad de Ciencias de la misma Universidad, así como la carrera de vicecónsul en la Facultad de Derecho y la Secretaría de Relaciones Exteriores, concluida en 1935. Ingresó al Instituto de Investigaciones Geográficas de la UNAM, en el área de cartografía, y ocupó la dirección de esa institución de 1943 a 1964, convirtiéndose en la primera mujer en desempeñar dicho cargo. Además de maestra de secundaria, fue docente en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Escuela Nacional de Maestros y, dentro de la UNAM, en la FFyL y la Facultad de Ciencias (Escamilla y Moncada, 2008). Asimismo, fue profesora de la especialidad de geografía en la Escuela Normal Superior de Maestros de 1942 a 1952,⁸ y una de las fundadoras de la Sociedad Mexicana de Matemáticas.

Por parte de los hombres del grupo de colaboradores pedagógicos se menciona a Arquímedes Caballero, originario de Tampico, Tamaulipas, quien nació en 1918. Se graduó como profesor de educación primaria en 1937 y, años después, se trasladó a la Ciudad de México para comenzar sus estudios de especialización en matemáticas en la Escuela Normal Superior, donde obtuvo el título en 1943. Pronto se integró a la plantilla docente y fue director de dicha institución de 1956 a 1966, cargo que ostentaba al incorporarse a la Conaliteg. Fungió como subsecretario de Educación Básica y también de Educación Media. Fue secretario del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, autor de varios libros de enseñanza de las matemáticas y representante de México en distintos eventos, conferencias y seminarios internacionales organizados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (Unesco).

Por su parte, Luis Tijerina Almaguer, originario de Nuevo León, nació en 1897 y recibió su título como profesor de instrucción primaria en 1918 por la Escuela Normal del estado. Se desempeñó como director de educación federal en varias entidades —Puebla, Jalisco, Tamaulipas y su estado natal—, como oficial mayor de la SEP de 1932 a 1934, como regidor del Ayuntamiento de Monterrey en 1921 y como diputado local entre 1921 y 1923.

⁸ En el listado de profesores de la especialidad de geografía de la Escuela Normal Superior de Maestros, en el periodo de 1936 a 1986, resulta significativo observar que, de un total de 27 profesores sólo cinco eran mujeres, incluyendo a Rita López. Por las fechas de ingreso, *grosso modo*, podría decirse que se integró una mujer por década. De esa misma lista se desprende otra: la de aquellos que ocuparon el cargo de jefes de clase de la especialidad durante el mismo periodo. En este caso, aparecen cinco personas, todas hombres, uno de los cuales ejerció el cargo en tres periodos distintos (Castañeda Rincón, 2006).

Los 12 colaboradores iniciales coinciden en su paso por las escuelas normales de sus respectivos estados, graduándose como profesores y profesoras de educación primaria en la mayoría de los casos. Es interesante anotar que, hasta donde he podido rastrear, solamente las cuatro mujeres obtuvieron grados académicos posteriores y, en los cuatro casos, estos estudios se realizaron en la FFyL de la UNAM. Dos de ellas no eran originarias de la Ciudad de México, pero se trasladaron a la capital.

En cuanto a los hombres, solamente tengo registro de que Arquímedes Caballero continuó sus estudios en la Escuela Normal Superior, los demás parecen haberse quedado con un título de licenciatura, el cual les fue suficiente para desempeñar una amplia variedad de cargos en el sector educativo, tanto a nivel local como estatal y federal. Este contraste sugiere que las mujeres necesitaban más estudios para acceder a puestos similares a los ocupados por los hombres y obtener el mismo reconocimiento, ya fuera por una exigencia explícita o porque eran conscientes de los obstáculos que enfrentaban por razones de género, sobre todo en puestos que las ponían en el ojo público, como su participación como dictaminadoras de los libros de texto.

Tal vez aquí convenga recuperar un fragmento de un ensayo de Luz Vera, publicado en la *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* en 1956, en el que reflexiona sobre el feminismo en México:

El feminismo es un esfuerzo por conquistar para la mujer, situaciones que han estado vedadas, pero a las que tiene derecho. Si una mujer escribe una obra que merezca la aprobación de la crítica, no hace labor feminista en forma directa; sino que su inspiración sirve para demostrar que la mujer tiene tanta capacidad como el hombre, para poder expresar su pensamiento, ya sea científico o doctrinario o en forma poética (Vera, 1956).

El más joven de este primer grupo de colaboradores fue Caballero, quien para 1959 contaba con 41 años y se desempeñaba como director de la Escuela Normal Superior. La mayor era Luz Vera, con 78 años; le seguían Celerino Cano, con 70; Dionisia Zamora, con 65 años; y Soledad Anaya, con 64 años. Por su parte, Rita López, de 54 años, fungía como directora del Instituto de Geografía de la UNAM. Para cuando se creó la Conaliteg, Luz Vera ya llevaba cuatro años jubilada de la FFyL, mientras que sus colegas mujeres tenían una carrera como docentes tanto en la Facultad como en la Normal de Maestros y la Normal Superior.

Las cuatro mujeres tuvieron una trayectoria centrada en sus labores académicas y docentes, aunque Rita López sí ocupó puestos de dirección. Sin embargo, contrasta que los hombres, si bien en la mayoría de los casos mantuvieron cierta presencia en las aulas, no sólo accedieron a puestos de media y alta jerarquía en el sector educativo (directores de escuela, inspectores y funcionarios en la SEP), sino también a puestos políticos (diputados y senadores), en representaciones internacionales (delegados en reuniones y congresos organizados por la Unesco) y en posiciones centrales en organismos como el Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina (Crefal).⁹

Para 1959, René Avilés Rojas (48 años) se desempeñaba como jefe de Oficina de Educación Audiovisual en los Estados de la República; Celerino Cano (70 años) se incorporó a la Conaliteg siendo el presidente del Consejo Nacional Técnico de la Educación (Conaltec); Ramón García (51 años) fungía como jefe de Inspección Escolar desde 1956; y, por último, el michoacano Isidro Castillo (59 años) era profesor del Crefal.

A partir de 1962 se registraron cambios en la integración del cuerpo de colaboradores pedagógicos. Es importante mencionar que a partir de este año los créditos institucionales comenzaron a publicarse en cada ejemplar. Este dato, que podría parecer menor, permite identificar que la revisión de libros se llevó a cabo de acuerdo con la formación y experiencia de cada colaborador o colaboradora; por lo tanto, no todos participaron en la revisión de todos los libros.¹⁰ Avilés, Cano, Berrueto, Castillo, García Ruiz e Isaías no continuaron en sus respectivos puestos, mientras que Luz Coronado, Amelia Monroy, Antonio Mancilla, Román Piña Chan y Antonio Barragán Saldaña se sumaron al equipo de la Conaliteg. Con estos cambios aumentó la presencia de mujeres: de cuatro en 1960, pasaron a seis, es decir, la mitad del total de colaboradores. Además, me gustaría resaltar que quienes salieron tenían un perfil más cercano al de funcionario público y político; en cambio, los nuevos integrantes contaban con un currículum más académico y científico. Tal es el caso de la bióloga Luz Coronado, el arqueólogo Román Piña Chan —quien, quizá, fue el más joven de los colaboradores, con 39 años—, y el geógrafo Antonio Barragán Saldaña.

⁹ Este último punto permite sumar elementos a la comprensión de las redes del internacionalismo educativo y de los cruces entre los proyectos impulsados por la Unesco —en especial a partir de la creación del Crefal, de corte más internacional y latinoamericano— y los de corte nacional, como la Conaliteg.

¹⁰ Lo anterior resulta relevante sobre todo para los casos en los que algún colaborador pedagógico también fungió como autor de algún libro, como se analizará en el siguiente apartado.

Autoras y autores

En la práctica, la convocatoria no tuvo mucho éxito. Muchos libros fueron rechazados bajo el argumento de que no cumplían con los criterios establecidos en las normas, los guiones técnico-pedagógicos o los programas (Ixba, 2014). Incluso hubo algunas obras que, aunque fueron premiadas, posteriormente se decidió no imprimir. No fueron pocas las convocatorias que se declararon desiertas para ciertos grados y asignaturas: “cada vez se presentaban menos propuestas y se tuvieron que editar los mismos textos año tras año, o encargarse a especialistas” los libros faltantes para completar la colección (Candela, 1994: 54).

De acuerdo con Ixba, entre las autoras y los autores que recibieron una invitación directa de Martín Luis Guzmán para escribir y preparar libros estuvieron Carmen Aguirre Domínguez, Enriqueta León González, Paula Galicia Ciprés, Rosa María Novaro Vega, Sofía Caballero de González, Rita López de Llergo y Mauricio Magdaleno. A esta lista agrego a Concepción Barrón Merino. Es decir, del total de autores, por lo menos ocho de los libros fueron resultado de una invitación o solicitud directa, de los cuales siete corresponden a autoras y solamente uno a un autor (Ixba, 2014).

El último grado en completar toda la colección de libros fue sexto año. Resulta interesante que dos de los tres libros incorporados a la colección lo hicieron a través del concurso abierto y no por invitación directa. Los ganadores de los concursos fueron Eduardo Blanquel y Jorge Alberto Manrique, para el libro de historia y civismo; Carmen Norma, para el libro de lengua nacional; y María Elodia Terrés, Herlinda García y Victoria Andrade de Herrera, para el libro de geografía (SEP, 2011). Sin embargo, en este último caso, aunque las autoras obtuvieron el premio, el dictamen estipulaba que debían realizar modificaciones puntuales al contenido y a la propuesta didáctica, las cuales no fueron realizadas, por lo que la obra no se imprimió. Otra versión señala que la Conaliteg ya había encargado la redacción del libro de geografía a la profesora Rita López de Llergo. Al final, fue éste el que se imprimió y se sumó a la serie (Rebollo Meza, 1982).

De los 59 libros registrados durante la revisión del repositorio digital de la Conaliteg, incluyendo las generaciones de 1960 y 1962, se contabilizaron 19 autores: 12 mujeres y siete hombres. En la tabla 1 se presentan los nombres de las autoras y los autores, así como las asignaturas y grados de los libros que escribieron. Un primer dato por resaltar es que algunas autoras firmaron más de un libro, además de los cuadernos de trabajo correspondientes de los que

también fueron autoras: Carmen Domínguez y Enriqueta León escribieron juntas tres libros; Rosa María Novaro, cuatro libros; Carmen Norma, dos libros (lengua nacional para cuarto y sexto grado); y Rita López de Llergo, dos libros. Los demás autores y autoras sólo figuran como responsables de un solo libro y su respectivo cuaderno de trabajo, excepto en el caso de Mauricio Magdaleno, autor de *Mi libro de quinto año. Lengua nacional*, cuyo cuaderno de trabajo estuvo a cargo de Ramón García Ruiz.

A partir de estos datos podría afirmarse que las mujeres fueron más productivas en la escritura de libros de texto, o que sus propuestas tuvieron mayor éxito al superar las distintas revisiones y dictámenes. Sin embargo, al cruzar la información del *corpus* de libros por género y grado escolar, se hace evidente que, de los siete autores hombres, seis se concentran en libros de quinto y sexto grado; sólo Jesús Cárabes fue autor del libro de historia y civismo para tercer grado. Esto parece indicar que, si bien la presencia de las mujeres como autoras parece mayor en cantidad, su participación se concentra en los primeros grados de la educación primaria. A medida que aumenta el grado académico, el filtro para determinar quién podía escribir un libro de texto parece haber sido en función del género, atendiendo a la permanencia de ideas profundamente arraigadas y presentes en teóricos pedagógicos, como Froebel y Pestalozzi, que asignaban a las mujeres el papel de madre, nodriza e instructora de la infancia (Steedman, 1985).¹¹ Es interesante que esta estratificación por género y grado escolar esté presente también en el contexto editorial, en especial en la escritura de libros, lo que abre otras interrogantes y líneas de investigación.

Las otras dos mujeres que escribieron libros para sexto grado fueron Carmen Norma y Luz Coronado: la primera fue autora de *Mi libro de sexto año. Lengua nacional*, y la segunda, de *Mi libro de sexto año. Estudio de la naturaleza*. Lamentablemente, en el caso de Norma hallé poca información sobre su formación y trayectoria profesional, excepto que fue profesora de la Escuela Primaria Anexa a la Nacional de Maestros y autora de *Rosita y Juanito. Libro de lecturas*, publicado por la Compañía Nacional Editora Águilas en 1931, obra que, por su éxito, se convirtió en un clásico que continúa reeditándose hasta el día de hoy bajo el sello de Trillas. En contraste, sobre Coronado sí encontré más datos,

¹¹ Esta división de responsabilidades pedagógicas y administrativas en las escuelas ha sido abordada por Steedman (1985) y más recientemente por Cortina y San Román (2006). Para el caso mexicano, se puede consultar la tesis de Adriana Alejandra García Serrano (2024) sobre las escuelas de párvulos.

aunque, por ahora —pues más adelante lo desarrollo con mayor detenimiento—, sólo menciono que fue una científica especialista en la entomología.

Tabla 1
Lista de autoras y autores, con asignaturas y grados escolares¹²

Nombre de la autora/autor	Asignaturas y grados escolares
Carmen Domínguez Aguirre	<i>Mi libro de primer grado</i> ; lengua nacional (tercero) y geografía (tercero)
Enriqueta León González	<i>Mi libro de primer grado</i> ; lengua nacional (tercero) y geografía (tercero)
Paula Galicia Ciprés	<i>Mi libro de segundo grado</i>
J. Jesús Cárabes Pedroza	Historia y civismo (tercero)
Sofía Caballero de González	Aritmética y geometría (tercero)
Bertha Villaseñor	Aritmética y geometría (tercero)
Rosa María Novaro Vega	Estudio de la naturaleza (tercero, cuarto y quinto); Aritmética y geometría (quinto)
Carmen Norma	Lengua nacional (cuarto y sexto)
Rita López de Llergo	Geografía (cuarto y quinto)
Concepción Barrón de Morán	Historia y civismo (cuarto)
Hermelinda Virgen Sánchez	Aritmética y geometría (cuarto)
Mauricio Magdaleno	Lengua nacional (quinto)
Ramón García Ruíz	Cuaderno de trabajo de lengua nacional (quinto)
Amelia Monroy Gutiérrez	Historia y civismo (quinto)
Luz Coronado Gutiérrez	Estudio de la naturaleza (sexto)
Eduardo Blanquel	Historia y civismo (sexto)
Jorge Alberto Manrique	Historia y civismo (sexto)
Julio S. Hernández	Aritmética y geometría (sexto)
Aurelio López Orche	Aritmética y geometría (sexto)

Fuente: elaboración propia con base en información del repositorio digital de la Conaliteg (s/f).

A diferencia del caso de los colaboradores pedagógicos, obtener información sobre la vida, formación y trayectoria profesional de las autoras y los autores ha sido más difícil. No obstante, es posible distinguir dos grupos: el primero, conformado por las autoras y el autor que fueron invitados directamente para escribir los libros; y el segundo, constituido por las tres autoras que, además de elaborar libros, también fungieron como colaboradoras pedagógicas de la Conaliteg.

¹² Los libros de primer y segundo grado no están divididos por asignaturas, se trata de un libro general, que incluye lecturas, por eso se registran en la tabla con el título del libro y no por asignatura y grado como en los otros casos.

Autoras y autores por invitación directa

En el primer caso, encuentro que no se trató de un grupo homogéneo. Tres de las siete autoras egresaron de la Escuela Nacional de Maestros de la Ciudad de México: Rosa María Novaro, Concepción Barrón (1909-1997) y Rita López de Llergo. La primera se tituló en 1951 y solamente una de ellas, Rita López, continuó sus estudios de posgrado en la UNAM. Paula Galicia egresó de la Escuela Nacional de Maestras de Jardines de Niños en 1950, lo que indica que formó parte de las primeras generaciones, pues la escuela se creó en 1948. Sobre Carmen Domínguez y Enriqueta León no he podido encontrar datos, salvo que ya tenían experiencia como autoras de libros publicados por la SEP¹³ (SEP, 2011). Paula Galicia también había publicado un libro con la SEP a principios de la década anterior.¹⁴

A diferencia de estas autoras, quienes ya tenían libros publicados antes de su participación en la Conaliteg, para Concepción Barrón —autora del libro de historia y civismo para cuarto grado— el libro de texto gratuito significó su entrada al mundo editorial, ya que en los años posteriores publicó otros materiales con distintas editoriales.¹⁵

Por su parte, Mauricio Magdaleno (1906-1986) se formó primero en la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso, en la Ciudad de México, y posteriormente en la Escuela de Altos Estudios de la UNAM. Fue un escritor y periodista con gran renombre, autor de cuentos, ensayos, novela, teatro y guiones cinematográficos.¹⁶ Desde 1957 fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y del Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana. Ocupó varios cargos en el gobierno, especialmente en la SEP —como jefe de Bibliotecas y Bellas Artes y subsecretario de Asuntos Culturales—, además de desempeñarse como diputado federal y senador por Zacatecas entre 1958 y 1964.

¹³ Un libro de lecturas para primer año, titulado *Mi nuevo amigo*, fue publicado por la SEP en 1943.

¹⁴ El libro *Letras de colores* está dirigido a segundo grado de primaria.

¹⁵ Sus publicaciones posteriores fueron *El mundo actual en el que tú vives* y *las Naciones Unidas, Sesenta vidas interesantes comentadas por ti* y un libro de historia de México para secundaria, los tres publicados por Editorial Porrúa. También fue autora de obras de corte religioso como *La maravillosa historia del pueblo de Dios* y *La Biblia para niños como tú* (Corona, 2007).

¹⁶ De acuerdo con Conrado José Arranz Mínguez (2014), antes de terminar sus estudios en la preparatoria, Magdaleno comenzó a trabajar en el periódico *El Demócrata*, primero como editorialista y después como redactor y compilador. En dicha publicación apareció su primer cuento, “Las mañanas de Schaharazada”, y su primer artículo, “El crepúsculo de las religiones”.

Autores, autoras y colaboradores pedagógicos

Respecto al segundo grupo, conformado por quienes participaron como colaboradores pedagógicos y como autoras o autores, identifiqué a cuatro personas: Rita López, Luz Coronado, Amelia Monroy Gutiérrez y Ramón García Ruiz.

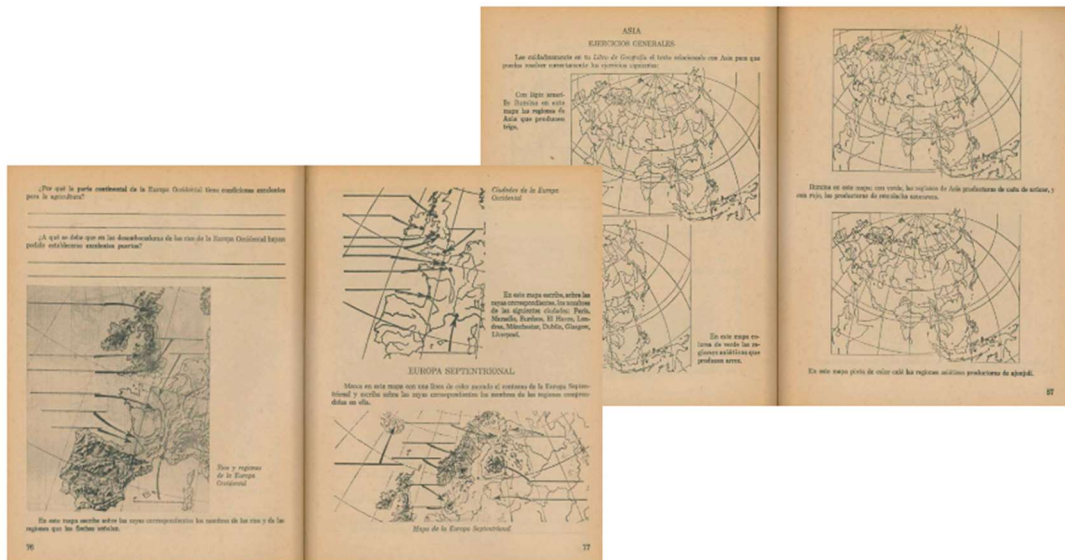
Rita López de Llergo y Seoane (1905-1979) —cuyos datos biográficos ya he presentado— fue autora de los libros de geografía para cuarto y quinto año. Para 1959, cuando se integró a la Conaliteg, contaba con una amplia experiencia en educación.

Luz Coronado Gutiérrez, autora de *Mi libro de sexto año. Estudio de la naturaleza*, fue bióloga de formación. He identificado que en 1952 firmó como socia fundadora de la Sociedad Mexicana de Entomología, y en el acta aparece adscrita al Laboratorio de Entomología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional.¹⁷ Como parte de los propósitos de investigación y divulgación de dicha Sociedad de Entomología, se promovió la edición de una revista homónima. El 30 de abril de 1955 se publicó el primer y único volumen, que incluyó documentos sobre la constitución de la Sociedad, la lista de fundadores y estatutos, además de seis artículos, entre los cuales se encuentra un estudio taxonómico de artrópodos firmado por Luz Coronado (Deloya López, 1997).

Si bien ambas autoras se desempeñaron en actividades de docencia, en primera instancia destacaron como científicas, académicas e investigadoras en sus respectivos campos de especialización. En este sentido, y respecto a su participación en los libros de texto, resalto dos aspectos: la fuerte presencia de sus temas de investigación y el interés en el desarrollo de contenidos a lo largo de los libros de texto. Rita López muestra un predominio de la cartografía, con ejercicios basados en mapas en casi todas las páginas del cuaderno de trabajo (figura 1). En contraste, Luz Coronado se inclina hacia la zoología, en especial la entomología (figura 2), con un enfoque muy específico en el estudio de los insectos.

¹⁷ La lista de los socios fundadores está conformada por 143 firmas, entre ingenieros, agrónomos, biólogos, médicos, químicos, entomólogos, etc.; de las cuales sólo 13 son mujeres, incluyendo a Luz Coronado.

Figura 1
Mapas en el libro de geografía



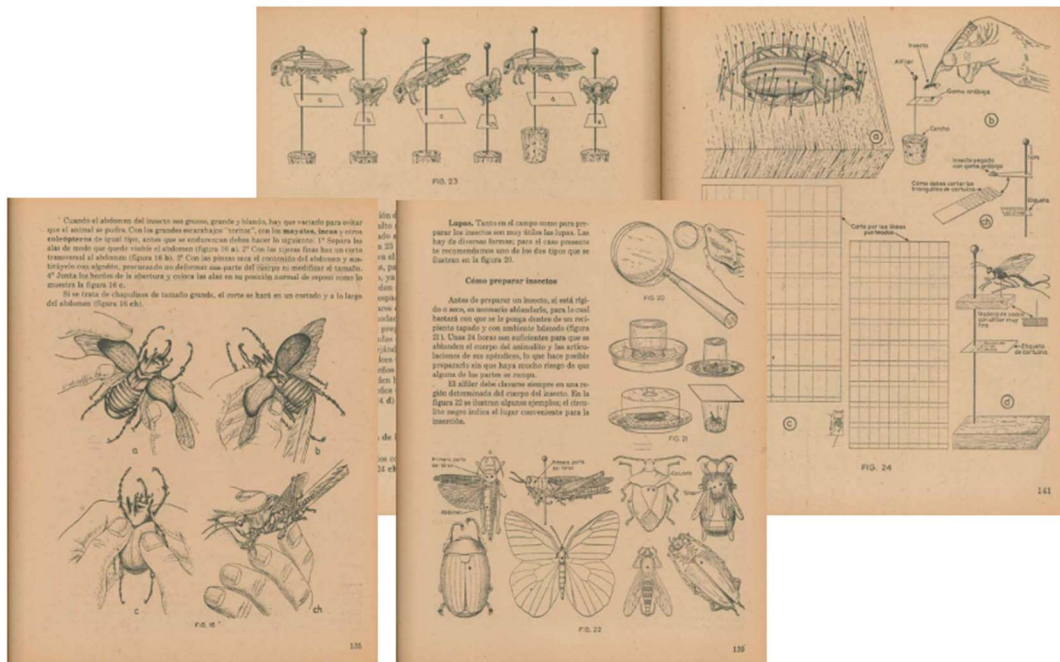
Fuente: SEP (1968: 56-57, 76-77).

En segundo lugar, considero posible aseverar que las autoras estuvieron involucradas en el trabajo de ilustración. En *Mi cuaderno de trabajo de sexto año. Geografía* incluso se le da el crédito a la autora por los mapas y esquemas. En el caso de *Mi libro de sexto año. Estudio de la naturaleza*, aunque no se reconoce directamente el trabajo de Luz Coronado, basta observar el grado de especialización y detalle de los dibujos, la descripción visual de los procedimientos y el paso a paso, para sospechar que hubo más que un diálogo entre la autora y el equipo de ilustradores.

Además, conviene señalar que, como han demostrado diversas investigaciones, la ilustración ha estado ligada al desarrollo de algunas ciencias como la botánica y la entomología, y que las mujeres históricamente han desempeñado un papel importante en estas prácticas, al grado de contribuir a la feminización de estas especialidades.¹⁸ Todo ello permite suponer que la autora posiblemente contaba con ilustraciones propias, bocetos u otros materiales que sirvieron como guía e inspiración para las ilustradoras y los ilustradores de la Conaliteg, o incluso que algunas de las ilustraciones publicadas fueran de la autoría de Coronado, aunque no se le otorgara el crédito correspondiente.

¹⁸ Trabajos como los de Alix Cooper (2013) y Julia Rouaux (2015).

Figura 2
Ilustraciones de insectos y procedimientos



Fuente: SEP (1964: 135, 139, 140-141).

La tercera autora que también formó parte del equipo de colaboradores pedagógicos es Amelia Monroy Gutiérrez. A diferencia de los casos anteriores, en éste no he podido localizar información sobre su vida, formación o desarrollo profesional. Fue autora de *Mi libro de quinto año. Historia y civismo* y de *Mi cuaderno de trabajo de quinto año. Historia y Civismo*.

Finalmente, Ramón García Ruiz fue autor de *Mi cuaderno de trabajo de quinto año. Lengua nacional*. García era originario de Guadalajara, Jalisco, y, como la mayoría de sus colegas, había egresado de la Normal de su estado. Entre 1961 y 1964 se desempeñó como jefe de Servicios Federales, adscrito a la Coordinación General de Enseñanza Normal y Educación Física. Posteriormente, de 1964 a 1968, ocupó el cargo de codirector del Crefal. Aunque lo incluyo dentro de este grupo, conviene aclarar que, si bien formó parte del cuerpo de colaboradores pedagógicos, para 1964 —año de publicación del cuaderno de trabajo— ya se había retirado de dicho encargo.

Conclusiones

A partir de la investigación presentada es posible perfilar algunas conclusiones. En primera instancia, se puede señalar la creciente participación de las mujeres en los procesos de producción de los libros de texto gratuitos, especialmente en la autoría, dictaminación y edición. Como colaboradoras pedagógicas pasaron de ser cuatro en 1960 a seis en un segundo momento, es decir, pareciera que se logró una paridad de género en el equipo. Sin embargo, al incorporar al análisis las distintas trayectorias profesionales es posible observar algunos patrones atravesados por la cuestión de género. Por ejemplo, las mujeres que participaron tenían estudios de posgrado, mientras que sus colegas hombres, en su mayoría, sólo contaban con un grado de licenciatura, el cual fue suficiente para ser considerados a la par de sus colegas mujeres con mayor formación. Esto parece confirmar que una mujer debía presentar credenciales más robustas que sus pares masculinos para justificar su presencia en puestos clave y de fuerte relevancia pública a nivel nacional, lo que sin duda las dejaba más expuestas al escrutinio público, por lo que la justificación de su calidad de expertas debía cubrirse con mayor cuidado.

Su participación como autoras también es mayoritaria respecto a la masculina; no obstante, como he apuntado, este número puede ser engañoso a la luz de un análisis que cruce género y grados escolares: se observó una clara tendencia a que las mujeres se ocuparan de los primeros grados de la educación primaria, dejando los últimos grados a los hombres. Esto sugiere la persistencia de la noción de la enseñanza como una forma de maternidad —*a mother made conscious* siguiendo a Steedman (1985)—, que apelaba a las cualidades *naturales* del sexo femenino, y a partir de las cuales se generaron arquetipos de la maestra comprensiva, dulce, educada e intachable. Tal idea parece haberse trasladado del aula al contexto editorial, reforzando prejuicios sobre quién es apto para escribir libros, qué credenciales lo autorizan como autor o autora, además de evidenciar una jerarquización de los libros, en la cual los libros infantiles y los libros de texto —en especial los dirigidos a los primeros grados de primaria— gozaban de un menor estatus.

Otro punto importante que arroja la investigación es que los espacios como colaboradoras pedagógicas, que las calificaban de alguna forma como *expertas* revisoras y dictaminadoras de contenido, estuvieron más restringidos para las

mujeres, a diferencia de la mayor presencia que tuvieron como autoras de libros de texto gratuitos. Claro que aquí faltaría comparar lo observado para el caso de los libros editados por la Conaliteg con la producción de otras editoriales educativas; sin embargo, parece posible afirmar la existencia de una estratificación de la educación por género. Cortina y San Román concluyen en su investigación sobre los procesos de feminización que:

si bien, por un lado, se produjo una transformación de los valores sociales —una situación que abrió nuevos espacios para las mujeres en el mercado laboral—, por el otro, los roles de género convencionales se mantuvieron intactos. La supervisión y control del trabajo de las mujeres permanecieron en manos de los hombres, como directores y supervisores, mientras que el trabajo de las maestras se limitó al espacio del aula (2006: 3).

La presente investigación permite observar estos procesos en otros espacios educativos fuera del aula, desde los cuales el género configuró distinciones y jerarquizaciones del quehacer docente. La mayoría de las autoras y los autores, así como de los colaboradores pedagógicos, compartieron su formación inicial como maestros normalistas, pero, con base en el seguimiento biográfico, se pueden perfilar las condiciones que tuvieron que cumplir las mujeres para superar las barreras de género y alcanzar puestos de liderazgo y convertirse en autoras de libros (Cortina, 2006).

A pesar de que la investigación tuvo como objetivo identificar la participación de las mujeres en el proceso de elaboración de libros de texto gratuitos, esto no se realizó aislándolas, sino en contraste y referencia con la participación masculina. Esto resultó particularmente revelador porque es precisamente en la comparación de ambas experiencias que se hicieron visibles las distinciones de género. En el mismo sentido, contemplar todas las asignaturas resultó fructífero porque permitió tener una visión general de toda la colección, algo poco frecuente, pues los estudios suelen limitarse al análisis de una disciplina o área, perdiendo de vista las otras.

Finalmente, aunque no fue un objetivo central, me parece que es posible señalar, a partir de la investigación, la fuerte presencia de instituciones como la FFyL de la UNAM y las escuelas normales en la formación de las autoras estudiadas, así como su valor como espacios nodales en la conformación de redes académicas y profesionales, determinantes al momento de generar políticas como la de los libros de texto gratuitos.

Fuentes consultadas

- Arranz Mínguez, Conrado José (2014), “El universo literario de Mauricio Magdaleno (1906-1986)”, tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, <https://short.do/wR1Vm3>
- Barriga Villanueva, Rebeca (Ed.) (2011), *Entre paradojas: a 50 años de los libros de texto gratuitos*, El Colegio de México-Secretaría de Educación Pública-Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios-Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos.
- Blázquez Graf, Norma (Comp.) (2012) “Epistemología feminista: temas centrales”, en Norma Blázquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (Coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21-38), Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, https://short.do/ju9_5j
- Candela Martín, María Antonia (1994), “Las estrategias de la SEP para elaborar libros de texto”, en Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano (Ed.), *¿Hacia dónde va la Educación Pública? Memoria del Seminario de Análisis sobre Política Educativa Nacional* (pp. 51-70), Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano A.C.
- Cano Ortega, Ruth Gabriela (1996), “De la Escuela Nacional de Altos Estudios a la Facultad de Filosofía y Letras, 1910-1929. Un proceso de feminización”, tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, repositorio institucional, <https://short.do/jEI4B3>
- Castañeda Rincón, Javier (2006), *La enseñanza de la geografía en México: una visión histórica: 1821-2005*, Plaza y Valdés Editores.
- Conaliteg (Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos) (s.f.), *Catálogo histórico de libros de primaria*, Secretaría de Educación Pública, <https://acortar.link/hNC1m3>
- Cooper, Alix (2013), “Picturing Nature: Gender and the Politics of Natural-Historical Description in Eighteenth-Century Gdansk/Danzig”, *Journal for Eighteenth-Century Studies*, 36 (4), 519-529, doi: 10.1111/1754-0208.12080
- Corona Berkin, Sarah (Coord.) (2017), *¿La imagen educa? El recurso visual de la Secretaría de Educación Pública*, Universidad de Guadalajara.

- Corona Berkin, Sarah y Peza, Carmen de la (2000), "La educación ciudadana a través de los libros de texto", *Revista Electrónica Sinéctica*, 16, 16-30, <https://short.do/rU6qMU>
- Corona Herrera, Virginia (2007), "La construcción de la historia nacionalista en México. De las concepciones criollas al primer libro de texto gratuito", tesis de maestría, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, repositorio institucional, <https://short.do/HqrEWC>
- Cortina, Regina y San Román, Sonsoles (Eds.) (2006), *Women and Teaching. Global Perspective on the Feminization of a Profession*, Palgrave Macmillan, <https://short.do/r9EecJ>
- Darnton, Robert (2008), "Qué es la historia del libro?", *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 12 (2), 135-155, <https://goo.su/SLrIO>
- Deloya López, Aristeo Cuauhtémoc (1997), *La Sociedad Mexicana de Entomología: pasado, presente y futuro*, Sociedad Mexicana de Entomología, A.C., <https://short.do/1nCoXe>
- DOF (*Diario Oficial de la Federación*) (1959), "Decreto que crea la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos" (pp. 4-5), 13 de febrero, Secretaría de Educación Pública, <https://short.do/VMEp7H>
- Escamilla-Herrera, Irma y Moncada Maya, José Omar (2008), "Pionera en la investigación científica", *El Faro, la luz de la ciencia. Boletín informativo de la investigación científica*, 7 (83), 10-11.
- Galván Lafarga, Luz Elena y López Pérez, Oresta (Coords.) (2008), *Entre imaginarios y utopías: historias de maestras*, Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología-El Colegio de San Luis.
- García Serrano, Adriana Alejandra (2024), "Espacios para el cuidado y educación de niños menores de seis años: construcción de una materialidad escolar en la Ciudad de México, 1880-1942", tesis de doctorado, Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav.
- Greaves Laine, Cecilia (2001), "Política educativa y libros de texto gratuitos: Una polémica en torno al control de la educación", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6 (12), 205-221.

- Ixba Alejos, Elizer (2014), “El estado mexicano: ¿artífice del libro de texto gratuito? Origen y hechura de la primera generación de los LTG (1959-1964)”, tesis de doctorado, Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav.
- Ixba Alejos, Elizer (2013), “La creación del libro de texto gratuito en México (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo. Autores y editoriales de ascendencia española”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18 (59), 1189-1211, <https://short.do/1oMBua>
- León-Portilla, Miguel (2009), *Obras de Miguel León Portilla, tomo IV. Biografías*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas-El Colegio Nacional.
- Loaeza, Soledad (1988), *Clases medias y política en México: la querella escolar, 1959-1963*, El Colegio de México.
- Loyo Brambila, Aurora Guadalupe (2011), “Caminos entreverados: cultura y educación en Jaime Torres Bodet”, en Rebeca Barriga Villanueva (Coord.), *Entre paradojas: a 50 años de los libros de texto gratuitos* (pp. 121-146), El Colegio de México.
- Margarito Gaspar, Mayra (2017), “La construcción visual de la familia mexicana en los libros de texto gratuitos en diferentes momentos históricos”, en Sarah Corona (Coord.) *¿La imagen educa? El recurso visual de la Secretaría de Educación Pública* (pp. 136-157), Universidad de Guadalajara.
- Martínez Tapia, Yasser Viliulfo (2020), “Formación ciudadana en México a través de dos dispositivos educativos: libros de texto gratuitos y cine de salud (1960-1968)”, tesis de maestría, Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav.
- Pérez Rangel, Verónica (2025) “Ilustración, memoria y formación de subjetividades en mujeres productoras de iconografía escolar”, tesis de maestría, Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y Estudios Avanzados.
- Quintanilla, Susana (2022), *Martín Luis Guzmán y los primeros libros de texto gratuitos en México, 1959-1964*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa.
- Rangel Guerra, Alfonso (2011), “La impronta de Jaime Torres Bodet en la creación de los libros de texto gratuitos”, en Rebeca Barriga Villanueva (Coord.), *Entre paradojas: a 50 años de los libros de texto gratuitos* (pp. 147-158), El Colegio de México.

- Rebollo Meza, Jorge (1982), "Los libros de Ciencias Naturales y los programas de 1957 y 1960", en Enrique González Pedrero (Coord.), *Los libros de texto gratuitos* (pp.125-136), Secretaría de Educación Pública-Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos.
- Rouaux, Julia (2015), "Dibujando bichos: la ilustración científica en la entomología", *Revista Museo*, 27, 25-32, <https://acortar.link/PV5iq9>
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (2011), *Niños y libros. Publicaciones infantiles de la SEP*, Dirección General de Materiales Educativos.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1968), *Mi cuaderno de trabajo de sexto año. Geografía*, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos.
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (1964), *Mi cuaderno de trabajo de sexto año. Estudio de la naturaleza*, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos.
- Steedman, Carolyn (1985), "'The Mother Made Conscious': The Historical Development of a Primary School Pedagogy", *History Workshop*, 20, 149-163.
- Vázquez, Josefina Zoraida (1970), *Nacionalismo y educación en México*, El Colegio de México.
- Vera, Luz (1956), "El feminismo en el México independiente", *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Nueva Época, <https://short.do/D7MfNF>
- Villa Lever, Lorenza (2009), *Cincuenta años de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos: cambios y permanencias en la educación mexicana*, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos.
- Villa Lever, Lorenza (1988), *Los libros de texto gratuitos. La disputa por la educación en México*, Universidad de Guadalajara.

Reseña curricular

Gabriela Guerrero Álvarez. Maestra en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y licenciada en historia por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Actualmente está inscrita en el programa de doctorado del Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav). Sus líneas de investigación son historia de la educación y del conocimiento, historia del libro y la cultura impresa, y la enseñanza de la historia. Entre sus publicaciones destacan: como coautora, “Cuando el linotipo se tiñó de rojo: aproximaciones a *El Machete*”, en Sara Mussolini y Miguel Ángel Urrego (Eds.), *Las izquierdas Latinoamericanas y sus relaciones internacionales* (pp. 197-214), Universidad Autónoma de Baja California-Instituto de Investigaciones Históricas (2024); “Enseñanza de la historia, memoria histórica y uso de fuentes en coordenadas para el caso mexicano”, *Revista Ibero-Americana de Educação Histórica*, 2 (2), 9-22, (2019); y como autora, “‘Ojo por ojo, diente por diente’. El Debate y la sucesión presidencial de 1910”, en Fausta Gantús y Alicia Salmerón (Coords.), *Prensa y elecciones. Formas de hacer política en el México del siglo XIX* (pp. 215-243), Instituto Mora (2014).